

INSTITUTO
MAURER

IMPULSO

Diciembre



2009

“La verdad lo pensé mucho para inscribirme en el curso de Naturopatía, pensaba que iba a perder mi tiempo, pero decidí darme una oportunidad para estudiarlo porque deseo lograr grandes cosas en la vida. Ahora que ya llevo 7 exámenes aprobados y veo los conocimientos que estoy adquiriendo, creo que es la mejor inversión que he hecho en los últimos 10 años. En verdad les doy las gracias por ello.”

Cruz Juvenal Venegas S.
Tlalnepantla, Méx.

“Me gustó su curso de Inglés. Me mantuvo entusiasmado, estuvo accesible y aprendí bastante.”

Ruben Arnoldo Hernández Simental.
Tijuana, B. C. N.

“Aunque llevo apenas la mitad del curso de Director de Ventas, pienso que me ha ayudado a hacer mejor mi trabajo, sobre todo a eficientar mejor mi tiempo. Me gusta el método y el sistema que manejan. Estoy seguro que volveré a repetir esta experiencia de estudiar en el Instituto Maurer.”

Carlos Valle Bojalil.
México, D. F.

“Antes era una persona egoísta y apagado, pero desde que terminé el curso de Relajación y Desarrollo Personal, todo mi entorno cambió, hasta físicamente. Muchas gracias por todo lo que me enseñaron.”

Silvestre Quezada Ocampo.
Irapuato, Gto.

“Agradezco al Instituto Maurer por la gran ayuda que me están brindando. Estoy por finalizar mi curso de Inglés y la verdad reconozco que he aprendido muchísimo. Ahora puedo entender conversaciones o la letra de alguna canción, pero sobre todo porque puedo ayudar a mis hijas con sus tareas de Inglés. Todo esto me motiva y me da la confianza de seguir estudiando nuevos cursos con ustedes.”

Virginia Santibáñez Serrano.
México, D. F.





La cuenta de ahorro que no vemos

Juan se encontró en la calle con un conocido y lo saludó: ¡Hola!, ¿Cómo estás? La respuesta fue:

—Mal, todo mal, ¿cómo quieres que esté con toda esta situación de la crisis económica y demás?

Juan reflexionó y luego preguntó: ¿Con quién desayunaste hoy?

—Con mis hijos.

Y ¿Después?

—¿Después qué? Después fui a la oficina.

¿Anoche cenaste antes de dormir?

—Claro que cené. ¿No iba a ir a la cama con el estómago vacío, no?

Y ¿dónde dormiste?

—En mi casa, en mi cama.

Y ¿con quién?

—Con quién iba a ser? ¡Con mi mujer, por supuesto!

¿Qué es todo este interrogatorio?

Nada, nada. Déjame recordar: o sea que: cenaste, dormiste en tu cama, junto con tu mujer, desayunaste con tus hijos, fuiste a tu trabajo. Y todo ¿Todo, está mal? ¿Todo mal?

Este diálogo real muestra la dimensión que cobran en nuestra vida, palabras como crisis económica, IVA, dólar, cuenta de ahorro, plazos fijos efectivos, etc. Ocupan todos los espacios, están en sueños, planes y pesadillas; y es imposible hablar sin mencionarlas.

Y en todo ese rollo se perdió, se postergó o se olvidó un instrumento esencial para la calidad de nuestra vida: la cuenta de ahorro afectivo.

Esta cuenta no se abre en ningún banco y tiene la ventaja de que no puede ser incautada ni confiscada. Una cuenta de ahorro afectivo es la que tiene como titulares únicos e irremplazables a aquellas personas

que conforman y construyen un vínculo de tipo emocional (pareja, padres e hijos, familiares, amigos). Los titulares depositan en ella su capital de afecto, cariño y amor, y se comprometen a destinar ese monto a una finalidad común.

Hay, además, vínculos indirectos o de segundo grado, como los que nos relacionan con socios, compañeros, vecinos, conciudadanos, compatriotas, congéneres. Tanto unos como otros, por diferentes motivos, son esenciales para la conservación y mejoramiento de la existencia humana. Buena parte del sentido y de la trascendencia de la vida se asienta en estos vínculos. Por lo tanto, el cuidado, la profundidad y la dedicación que brindemos a estas relaciones en las que estamos integrados tienen incidencia directa en los fondos que atesoran nuestras cuentas de ahorro afectivo.

Si lo más importante que cada uno de nosotros tiene está en las cuentas de ahorro y en los plazos fijos efectivos, es probable que nuestras cuentas de ahorro afectivo se estén vaciando silenciosamente.

En estos tiempos difíciles debemos apelar a las cuentas de ahorro afectivo, reforzar los lazos sentimentales, confiar y acudir a las redes emocionales en las que estamos involucrados.

Con pareja, hijos, padres, familiares, amigos y con todos los afectos que nos unen con ellos, tenemos la opción de crear otros temas de conversación, otras perspectivas de la vida y nuevos proyectos existenciales. Revisemos nuestras cuentas de ahorro afectivo. Y pongamos nuestro interés allí.

www.leonismoargentino.com

El Secreto de Santa Claus (Cuento).



En una Nochebuena un niño se acercó a Santa Claus y le dijo:

—Quiero saber tu secreto. ¿Cómo lo haces cada año? Quiero saber cómo es que mientras viajas dejando regalos aquí y allá, nunca se terminan. ¿Por qué en tu saco de regalos hay suficiente para todas las niñas y niños del mundo? Siempre está lleno, nunca se vacía mientras vas de chimenea en chimenea, a casas grandes y pequeñas de país en país, visitándolos todos.

Santa Claus se sonrió y le contestó:

No me hagas preguntas difíciles. ¿No quieres mejor un juguete? Pero el niño dijo que no y Santa pudo ver que él esperaba una respuesta. Escúchame, —le dijo al niño—, mi secreto te hará más sabio pero quizá te pondrá triste.

Dentro de mi saco hay millones de juguetes para mi viaje en Nochebuena. Pero a pesar que visito a cada niña y a cada niño no siempre dejo juguetes. En algunos hogares no tienen comida, en otros hay tristeza, en algunos hogares tienen problemas, y en otros son malos. Algunos son hogares rotos. Mi trineo está lleno de cosas alegres, pero para estos hogares los juguetes no son suficientes.

Así que en silencio me acerco, y beso cada niña y cada niño, y pido para que reciban el espíritu de la Navidad, el espíritu de la alegría que vive en el corazón de cada niño. De esta manera, cuando regrese el próximo año, lo que encontraré serán hogares llenos de paz y amor. Y niños y niñas felices. Es un trabajo difícil, mi querido amiguito, dejar regalos para algunos y pedir por otros.

Esa es la mitad de la respuesta. El resto es... ¡¡que mi saco es mágico!! Y esa es la verdad. Mi saco está cargado de amor. En mi saco nunca falta el amor y la alegría... porque dentro hay sueños y esperanzas. No sólo juguetes. Mientras más doy, más se llena.

¿Y quieres saber algo? Tú también tienes tu propio saco. Contiene tanta magia como el mío, y está dentro de ti. Nunca se vacía, está llenito desde el principio de tu vida.

Es el centro de la luz y el amor. Es tu corazón. Y si en esta Navidad quieres ser como Santa, no te preocupes tanto por los regalos debajo de tu árbol. Abre ese saco que es tu corazoncito, y comparte tu alegría, tu amistad y tu amor.

—Gracias por el secreto —dijo el niño. Me tengo que ir.

Espera, dijo Santa, no te vayas. ¿Me ayudarás?

El niño se detuvo, tocó su corazón y simplemente dijo: ¡ Sííí !.

Así se avanza en la vida:
Primero uno cree en Santa Claus,
luego uno no cree en Santa Claus,
y al final uno es Santa Claus.



¡Hola, amigo...!

Mi nombre es Felicidad.

Yo soy parte de la vida de aquellos que tienen amigos, porque tener amigos es ser feliz. Soy parte de la vida de aquellos que viven rodeados por personas como usted, pues vivir así es ser feliz.

Fermo parte de la vida de aquellos que creen que ayer es pasado, mañana es futuro y hoy es un regalo, por eso es llamado presente.

Y formo parte de la vida de aquellos que creen en la fuerza del Amor, que creen que para una historia bonita no hay punto final.

Yo estoy casada, ¿sabían? Estoy casada con el Tiempo. ¡Ah! Y mi marido es lindo!

Él es responsable de la solución de todos los problemas. Él reconstruye los corazones, cura lastimaduras y vence la tristeza.

Juntos, el Tiempo y yo tuvimos tres hijos: La Amistad, la Sabiduría, y el Amor.

La Amistad es la hija mayor. Una muchacha linda, sincera, alegre. Ella brilla como el sol. La Amistad une a las personas, nunca pretende herir, siempre consolar.

La del medio es la Sabiduría, culta, íntegra. Siempre fue la más apegada al padre, el Tiempo.

¡La Sabiduría y el Tiempo andan siempre juntos!

El menor es el Amor. ¡Ah! cuánto trabajo me da! Es terco, a veces solo quiere vivir en un lugar.

Yo vivo diciéndole: "Amor, tú fuiste hecho para vivir en dos corazones, no en uno." El Amor es complejo, pero es lindo, ¡muy lindo!

Cuando él comienza a hacer estragos y perjuicios, yo llamo a su padre, y pronto el Tiempo sale a cerrar todas las heridas que el Amor abrió.

Una persona muy importante me enseñó una cosa:

Todo final siempre es verdadero, si todavía no conoce su verdad es porque no ha llegado el final.

Por eso, crea siempre en mi familia. Crea en el Tiempo, en la Amistad, en la Sabiduría y, principalmente en el Amor.

Y con seguridad un día, yo, la Felicidad, ¡¡¡golpearé a su puerta!!!

Tenga Tiempo para los Sueños. Ellos conducen en su carruaje hacia las Estrellas.

Autor anónimo



LA ESPERANZA DE UNA VELA



Cuatro velas se estaban consumiendo tranquilamente. El ambiente estaba tan silencioso que se podía oír el diálogo entre ellas.

La primera dice:



—¡Yo soy la Paz!
A pesar de mi luz, las personas no consiguen mantenerme encendida.
Y disminuyendo su llama, se apagó totalmente.



La segunda dice:

—¡Yo me llamo Fe!
Soy superflua para las personas. Porque no tienen fe ni en sí mismos, por eso no tiene sentido continuar quemándome.
Al terminar sus palabras, un viento se abatió sobre ella y se apagó.



En voz baja y triste, la tercera vela se manifestó:



—¡Yo soy el Amor!
No tengo más fuerzas para arder. Las personas me dejan de lado porque sólo se aman a sí mismas y se olvidan de aquellos que están a su alrededor.
Y también se apagó.



De repente entró una niña, vio las tres velas apagadas y dijo:



—¿Qué es esto? ¡Ustedes deben estar encendidas y consumirse hasta el final.



Entonces, la cuarta vela habló:

—No tengas miedo niña, mientras yo permanezca encendida, podremos encender las otras velas.



La niña tomó la vela de la Esperanza y encendió nuevamente las que estaban apagadas.

¡Que la vela de la Esperanza nunca se apague en sus hogares !

Son los deseos de Instituto Maurer
en esta Navidad.

